

Costumbres funerarias en Ixtapan de la Sal

Arqlga. Beatriz Zúñiga Bárcenas
CENTRO INAH - ESTADO DE MÉXICO

Las prácticas funerarias que describo y analizo en este artículo resumen una investigación más amplia que se originó en un rescate arqueológico en Ixtapan de la Sal, municipio ubicado al suroeste del Estado de México. La peculiaridad del sitio explorado consiste en la presencia de restos óseos, algunos con objetos asociados, de dos grupos étnicos: los matlatzincas, grupo nativo tributario, y los mexica, grupo invasor.

La investigación se realizó en 1993 a raíz de una denuncia sobre la destrucción de vestigios arqueológicos provocados por la remodelación de la plaza central de la cabecera municipal. Considerando la importancia que podía guardar el sitio, se suspendió la obra y se realizó un rescate arqueológico en el área donde no se había colocado el piso. El área explorada fue de 221 m² dividida en 5 unidades de excavación. En este espacio se localizaron 142 entierros, 105 de los cuales estaban asociados a algún tipo de objeto, principalmente vasijas. Lo primero que llamaba la atención es que se podían distinguir dos grupos cerámicos: por un lado, el grupo que ha sido sistemáticamente asociado a la cultura matlatzinca, en donde tenemos cajetes y molcajetes trípodes decorados con negativo, ollas, cántaros y jarras monocromas y decoradas.¹ Por otro lado, estaban los entierros que tenían asociados cajetes trípodes con decoración negro sobre naranja, cajetes naranja miniatura con soporte pedestal y cajetes policromo Texcoco que son vasijas características de la Cuenca de México.² Esto indicaba que en Ixtapan de la Sal había población perteneciente a dos grupos étnicos: el matlatzinca y el mexica.

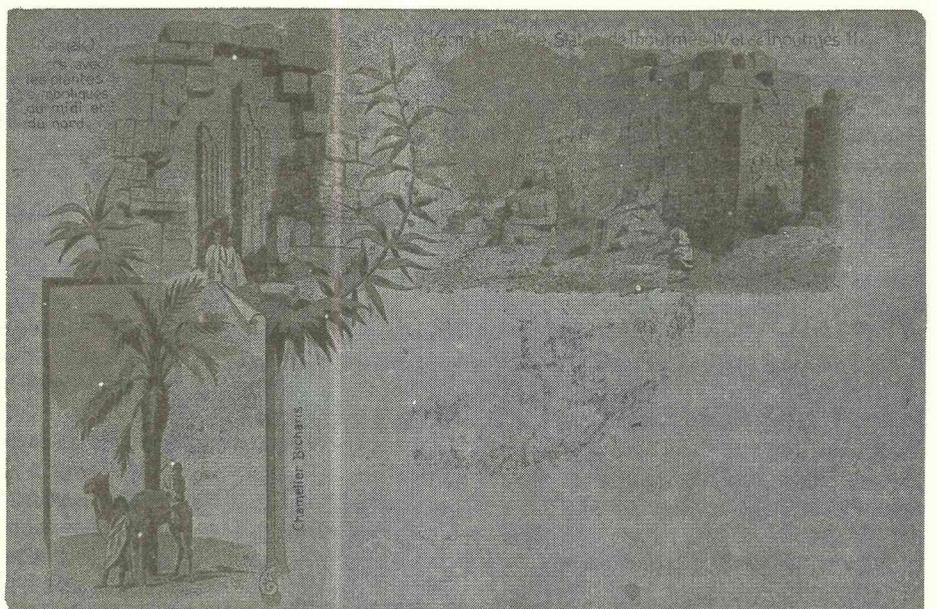
La filiación fue establecida, en primer lugar, a partir de los grupos cerámicos. Sin embargo, dado que no todos los individuos tuvieron vasijas asociadas con las cuales poder identificar su filiación étnica, se profundizó, en la medida de lo posible, en el análisis contextual para decidir sobre ésta. Si bien el indicador más evidente de filiación étnica son las vasijas, cuando se establecen asociaciones entre las vasijas y otros objetos, es posible, con cierta seguridad, determinar la pertenencia étnica si existe uno de estos objetos aunque no haya vasijas diagnósticas. Por ejemplo, se observó asociación sistemática [1] entre vasijas matlatzincas y malacates grandes, desfibradores y adornos de concha; y [2] entre vasijas azteca y malacates pequeños y adornos de obsidiana. También se observó que todos los entierros clasificados como mexicas (por estar asociados a vasijas aztecas) tenían, además, un tratamiento mortuario especial: todos fueron de tipo indirecto. Así, se consideraron como probablemente mexicas a los entierros que, aunque no esta-

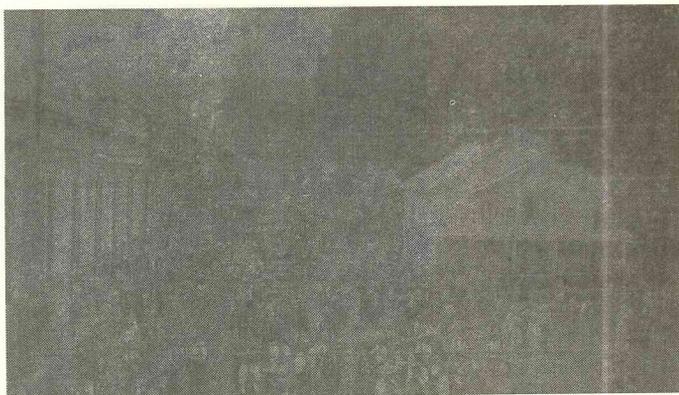
ban asociados a una vasija azteca, presentaban este tipo de enterramiento. Esta filiación se corroboró por su proximidad con otros entierros claramente mexicas, como se describirá más adelante. Por lo tanto, en el caso de Ixtapan de la Sal, el hecho de que el entierro sea indirecto es un indicador más de filiación étnica que de rango social. Dentro del tipo indirecto, entre los mexicas, se distinguieron tres subtipos de enterramiento: el más común fue el de los esqueletos colocados sobre el piso y su cuerpo cubierto intencionalmente con rocas; de esta forma se localizaron 10 entierros. El segundo subtipo es el de los que fueron depositados en cajas preparadas con lozas que sólo se utilizó para la sepultura de los infantes; en este subtipo se encontraron tres individuos. En el tercer subtipo, se cortó el piso para formar una fosa de poca profundidad dentro de la cual se colocó el cadáver que luego fue cubierto con piedras; en esta forma se localizaron dos cadáveres.

Por otro lado, entre los entierros matlatzincas encontramos 117 de tipo directo y 8 de tipo indirecto. Entre los de tipo indirecto distinguimos a la vez 3 subtipos: en el primero se encuentran los que fueron colocados en fosas excavadas sobre el piso; de esta manera fueron enterrados 3 adultos y un infante. Un segundo subtipo –del que sólo tenemos un caso– corresponde a un cráneo colocado en el fondo de una poza que se utilizó para la producción de sal. En el tercer subtipo, el cuerpo fue cubierto con piedras, como era usual en los entierros mexicas. Pero se les identificó como matlatzincas porque estaban asociados

con vasijas de este tipo. Lo que es interesante destacar aquí es que en este último caso se presentan elementos característicos de los entierros de ambos grupos étnicos; es decir que hay cierta hibridez. Esta hibridación coincide con el hecho de que se presenta en un área en la que compartían el espacio entierros de una y otra etnia.

Otro elemento de diferenciación étnica fueron las áreas de concentración. En las cinco unidades extensivas de excavación se pudo observar que la concentración de los cadáveres tendía, en general, a estar determinada por la pertenencia étnica de los entierros. Así, podemos observar que en la unidad V los 45 entierros localizados ahí pertenecen todos a la etnia matlatzinca. En el caso de la unidad III tenemos 9 entierros, todos mexicas con excepción de uno individual, directo y sin objetos asociados, al cual se consideró de filiación indeterminada. La unidad II es predominantemente matlatzinca; de los 73 entierros localizados en ella, sólo uno fue mexica; éste se localizó en el límite norte de dicha unidad; debo aclarar que dicho límite nos fue impuesto por la capa asfáltica. En la unidad IV hubo cuatro entierros, tres matlatzincas en un entierro múltiple y uno, aislado, al que no se le pudo asignar filiación por no tener vasijas asociadas, y que se consideró especial por la cantidad de adornos y por ser el único de los 2 entierros que tuvo asociado un omichicahuaztli. Por último, la unidad I se caracterizó por una cierta hibridez, ya que de los once entierros localizados aquí, siete fueron matlatzincas, y cuatro, mexicas. Por tanto,





se puede decir que, en general, la ubicación espacial de los entierros se consideró como un indicador de filiación cuando ésta no era segura o evidente. También se puede decir que la existencia de entierros híbridos se concentró en una sola unidad.

Otra variable contextual que indica pertenencia étnica —aunque con menor grado de evidencia que el tipo de entierro y que la concentración de áreas— fue la variedad: Entre los matlatzincas se observaron cuatro variedades: decúbito lateral derecho e izquierdo, decúbito dorsal y decúbito ventral aunque de ésta sólo se presentó en un caso, mientras que entre los entierros mexicas sólo se observaron las variedades decúbito lateral derecho y decúbito lateral izquierdo.

El resto de las variables contextuales del tratamiento funerario —es decir: la clase, el número, la forma, la orientación general y la orientación cráneo facial— no parecen ser significativas en cuanto indicadores de pertenencia étnica. En particular, todos los entierros primarios, independientemente de la etnia, fueron colocados en forma flexionada; la mayor parte con orientación general de este a oeste, y con el frente del esqueleto hacia el norte. Hacia este punto se localiza el templo de la Asunción de María; un templo construido entre los siglos XVI y XVII, por lo que sería probable hallar bajo la estructura colonial algún elemento arquitectónico de la época prehispánica que pudiese haber determinado la orientación de los entierros en este sentido.

Entre las prácticas culturales observadas, que pueden ser indicadores de pertenencia étnica, tenemos la mutilación dentaria y la cremación. Aunque la mutilación dentaria no es parte del tratamiento funerario es un elemento que permite diferenciar, en nuestro caso, a una etnia de otra. Los 4 individuos que presentaron mutilación dentaria correspondieron a entierros matlatzincas. La cremación del cadáver *in situ* estuvo relacionada con los entierros de filiación mexica, mientras que los huesos con huellas de cremación colocados en vasijas lo estuvieron con los entierros matlatzincas.

Así, observamos que, en la determinación de la filiación étnica, el rasgo más importante de distinción es el tipo de objeto asociado al entierro, y entre éstos, en primer lugar las vasijas; luego, el tipo de entierro; la proximidad con otros entierros y, finalmente, la variedad; y, entre las prácticas culturales, la mutilación dentaria y la cremación, pero éstas dos últimas no son muy frecuentes.

Objetos asociados a los entierros

De los ciento cuarenta y dos entierros explorados, ciento cinco tuvieron algún objeto; noventa de ellos son de filiación matlatzinca; trece, mexicas, y uno, de filiación no identificada. La clasificación de estos objetos se hizo de acuerdo a su función. Se dividieron en cuatro categorías:

[1] Vasijas: es decir, los objetos utilizados para la preparación, almacenamiento y consumo de alimentos. Esta fue la categoría más representada y tenemos un total de 340 piezas distribuidas en 95 entierros: 87 matlatzincas y 8 mexicas.

[2] Instrumentos de trabajo: es decir, utillaje para la producción. De estos tenemos 41 piezas distribuidas en 33 entierros: 26 matlatzincas y 7 mexicas.

[3] Entre los adornos podemos mencionar cuentas, pendientes, bezotes, incrustaciones, cascabeles, etcétera elaborados con distintas materias primas. Estuvieron asociados con 22 entierros: 17 matlatzincas, 4 mexicas y uno de etnia no identificada.

[4] Por último, tenemos los objetos especiales —un omichahuaztli— que estuvo asociado a un individuo cuya filiación no pudo ser determinada con exactitud.

Después de realizar la clasificación de cada una de las categorías consideramos que era posible hacer asociaciones entre los objetos funerarios; así pudimos distinguir ocho grupos; como puede

advertirse en el siguiente cuadro, hay ciertas peculiaridades de distribución y asociación entre los diferentes grupos de objetos asociados:

Grupo de objetos asociados	No. de entierros en los que se observa el grupo
1 Vasijas	50 47.60%
2 Instrumentos de Trabajo	6 5.70%
3 Adornos	2 1.90%
4 Vasijas e instrumentos de trabajo	27 25.70%
5 Vasijas y adorno	11 10.50%
6 Instrumentos de trabajo y adorno	1 0.95%
7 Vasijas, instrumentos y adorno	7 6.60%
8 Adorno y objeto especial	1 0.95%
Total	105 100.00%

Los entierros con vasijas son los más frecuentes (en total 95, o sea 90.4% de los 105 entierros con objetos asociados), aunque estén acompañados con otros de distinta categoría; le siguen los que tienen instrumentos de trabajo (en total 41, o sea 39%); los ataviados con adornos (22 entierros, 21%), y, finalmente, los que tienen algún objeto especial (un entierro, 0.95%). Se observa que es más estrecha la relación entre los objetos de consumo (vasijas) y los instrumentos de trabajo que entre otras categorías; que el objeto especial no se relaciona con estas categorías, sino sólo con adornos, y que los adornos se relacionan con los instrumentos de trabajo prácticamente sólo cuando hay presencia de vasijas.

En el único caso en que los objetos asociados se constituyen de adornos e instrumentos es en el entierro de un infante mexica, en cuyo caso el instrumento es un malacate pequeño que puede ser considerado también un adorno o un distintivo de género.³

En el siguiente cuadro podemos ver la distribución de los objetos asociados por grupo étnico.



De esta información podemos observar que:

1. En los dos grupos predominan los entierros acompañados con vasijas, pero que entre los matlatzincas es más predominante esta práctica (95.6% contra 61.5% de los entierros mexicas). La menor cantidad de vasijas en los objetos asociados mexicas se debió quizá a la dificultad para conseguir cerámica de la Cuenca de México, y sólo se asoció con entierros de adultos.

2. En cuanto a los instrumentos de trabajo ocurre lo contrario: Se les encuentra en mayor proporción entre los entierros mexicas y en el 37% de los matlatzincas. Lo predominante se explica porque entre los mexicas la categoría de instrumentos de trabajo sólo se refiere a malacates pequeños, que si bien fueron en el hilado del algodón, también se ha considerado que pudieron utilizarse como subrogados de adornos. Entre los matlatzincas existe una variedad mayor de instrumentos: hay malacates grandes, desfibradores, punzones, una aguja y una punta de proyectil. La mayor parte de éstos estaban relacionados con la producción textil.

Distribución de grupos de objetos asociados y filiación étnica					
Grupo		Filiación étnica			Total
		Matlatzinca	Mexica	Indeterminada	
1	Vasijas	47 51.6%	3 23.1%		50 47.6%
2	Instrumentos de Trabajo	4 4.4%	2 15.4%		6 5.7%
3	Adornos		2 15.4%		2 1.9%
4	Vasijas e instrumentos de trabajo	23 25.3%	4 30.8%		27 25.7%
5	Vasijas y adorno	10 11.0%	1 7.7%		11 10.5%
6	Instrumentos de trabajo y adorno		1 7.7%		1 1%
7	Vasijas, instrumentos y adorno	7 7.7%			7 6.7%
8	Adorno y objeto especial			1 100%	1 1%
Total		91 100%	13 100%	1 100%	105 100%

3. En cuanto a los adornos como atavío en los entierros, observamos que 17 de los matlatzincas portaba algún elemento de este tipo, en tanto que entre los mexicas lo observamos en cuatro individuos. Tres de ellos son infantes, y uno, adulto. Es decir que las disposiciones prevalentes entre los mexicas, que les prohibían el uso de adornos valiosos, no atañía a los infantes. Por el contrario, entre los matlatzincas sólo uno de los 18 infantes tenía adornos. Por otro lado, los adornos de obsidiana sólo estuvieron relacionados con los entierros mexicas.

4. El entierro que presenta adorno y objeto especial, lo consideramos peculiar principalmente por los objetos que tuvo asociados. Fue el único de los 142 a quien se le colocó un omichicahuaztli; sus adornos también son distintivos, pues portaba un bezote de concha en forma de gancho y un collar formado con cincuenta y cuatro pendientes de este mismo material. Por otro lado, también se le consideró especial porque: se encontraba aislado de los demás individuos; su orientación fue distinta a los de la mayoría (se orienta de sur a norte, con el cráneo facial hacia el oeste); a simple vista se observa que tiene estatura mayor que los demás, es el único adulto que teniendo adornos, no presenta vasijas ni herramientas de trabajo. Sus adornos presentan cierta peculiaridad porque su forma específica no se repite en ningún otro entierro, aunque la materia prima con la que fueron confeccionados (concha) fue en cierta forma común. El bezote tiene forma de gancho, a diferencia de los otros dos bezotes encontrados, que son cilíndricos. Por último, es el único que presenta omichicahuaztli, objeto que se ha considerado como instrumento musical, o como trofeo de guerra.⁴ La falta de objetos cotidianos –vasijas e instrumentos de trabajo– y la presencia de objetos extraordinarios –bezote en forma de gancho y omichicahuaztli– lleva a pensar que este individuo estuvo relacionado con actividades también extraordinarias como la guerra o la religión.

Por último, debe aclararse por qué existe presencia de los mexicas en esta zona y qué relación hubo entre los matlatzincas y los mexicas; el primero como grupo nativo de Ixtapan de la Sal y el segundo como grupo invasor y ajeno a la región. La presencia de los mexicas en territorio matlatzinca se explica por la guerra de conquista que emprendió la triple Alianza bajo el comando de Axayácatl entre 1473 y 1478. Esta guerra culminó con la imposición del pago de tributo y, en algunos lugares, con la imposición de gobernantes mexicas. La organización político-territorial que impuso la triple alianza sobre los pueblos tributarios implicaba distribuir el territorio en provincias tributarias en las que se incluían varios pueblos, divididos a su vez en calpullis.⁵ Tenemos, entonces, tres niveles de orden político: la provincia, el pueblo y el barrio. De esta forma la región matlatzinca quedó dividida en cuatro provincias tributarias: la provincia de Toluca que incluía a doce pueblos, la de Xocotitlan sin ningún otro pueblo incluido, la de Malinalco en la que se incluyó al pueblo de Zumpahuacán, y, por último, la provincia de Ocuilan que incluyó a los pueblos de Tenancingo, Tecualoyan, Coatepec, Cincuzcac, y Tonatico; en este último se circunscribió Ixtapan de la Sal.⁶

Regresando a los tres niveles de organización política tenemos a Ocuilan como provincia y cabecera tributaria, a Tonatico como pueblo de la provincia de Ocuilan, y a Ixtapan de la Sal como barrio o calpulli de Tonatico. Esto sugiere algunos indicadores de una forma de dominio específica. Sin duda, las poblaciones dominadas y ocupadas por los mexicas

eran ricas, tenían excedentes económicos, y esto era un incentivo para conquistarlas. Pero el rango de los recaudadores mexicas ahí enviados en general era de calpixque, es decir, "empleados" al servicio de los Señores del Imperio; su tarea consistía en recolectar el tributo y en mandarlo a la cuenca de México.⁷ Estos calpixque eran enviados a las provincias, pueblos y barrios de acuerdo con su rango. Tenemos entonces la probabilidad de que la población mexica radicada en Ixtapan de la Sal fue posiblemente aquella encargada de la recolección del tributo y que al trasladarse a este nuevo territorio, llevó consigo sus utensilios personales y su ajuar doméstico, que luego le sirvieron de acompañamiento en el momento de su muerte. Ahora bien, los recaudadores enviados a Ixtapan no tenían un rango elevado: evidente por la escasez de adornos y la modestia

de sus objetos asociados, y también por el hecho de que Ixtapan era un calpulli, es decir que tenía menor rango político que las cabeceras y que los pueblos, por lo que los recaudadores tenían también un menor rango que los enviados a los pueblos o cabeceras tributarias.

Algunos autores⁸ han señalado que el Señorío Matlatzinca fue usurpado pasando su gobierno y todo su señorío a los mexicas, que se sustituyeron a los gobernantes matlatzincas por mexicas, y que se trasladó población mexica a repoblar las provincias matlatzincas. Es probable que esto haya efectivamente sucedido en la región del Valle de Toluca, donde se localizaba la capital de los matlatzincas. Sin embargo, la evidencia arqueológica entre los matlatzincas de Ixtapan de la Sal en especial los objetos asociados a los entierros indican que la forma en que se ejerció el dominio mexica en la región matlatzinca del sur fue diversa. Lo más seguro es que no hubiera suplantación de los gobernantes, pero sí vigilancia y obligación de pagar tributo, permitiendo, a esta población, cierta autonomía política y sobre todo económica.

NOTAS:

¹ García Payón (1941), Ernesto Vargas (1975) y Wanda Tomassi (1978), principalmente.

² Franz Boas y Manuel Gamio (1990 [1921]), James Griffin y Antonieta Espejo (1950), José Luis Franco (1949), Juan Cervantes y Patricia Fournier (1995) entre otros.

³ Eduardo Noguera (1975), Guadalupe Mastache (1971), Ángel García Cook y Leonor Merino (1974).

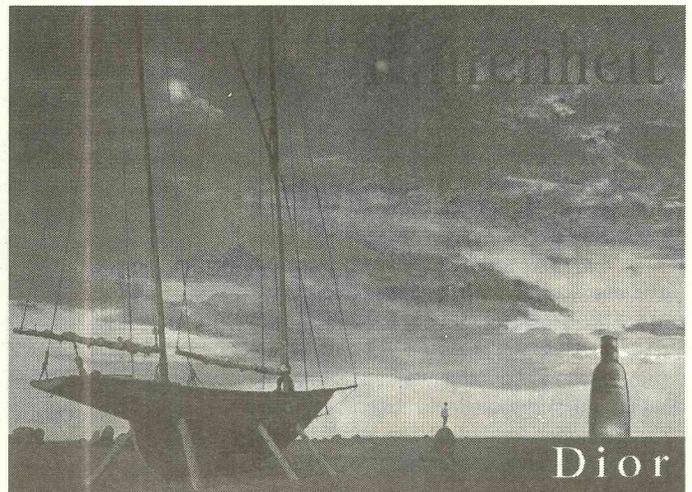
⁴ José García Payón (1979), Piña Chán (1975), Zaid Lagunas (1975 y 1998).

⁵ Pedro Carrasco (1996).

⁶ Robert Barlow (1992).

⁷ Pedro Carrasco (op. cit.), Friedrich Katz (1994).

⁸ Margarita Menegus, 1994.





BIBLIOGRAFÍA:

- Barlow, Robert (1992). *La extensión del imperio de los cultivos mexicanos*. Traducción y notas de Jesús Monjarás. Edición de Jesús Monjarás, Elena Limón y María de la Cruz Pailles. Obras de Robert Barlow, vol. 4. México, INAH-UDLA.
- Boas, Franz, Adolfo Best y Manuel Gamio (1990). *Álbum de colecciones arqueológicas*. México, INAH. [Facsimil de la primera edición: México, Publicaciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1921]
- Carrasco, Pedro (1996). *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*. México, FCE-El Colegio de México. (Fideicomiso Historia de las Américas).
- Cervantes, Juan y Patricia Fournier (1995). "El complejo azteca III temprano de Tlatelolco: consideraciones acerca de sus variantes tipológicas en la cuenca de México". *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento*. México, Dirección de Salvamento Arqueológico, pp. 83-110.
- Franco, José Luis (1949). "Algunos problemas relativos a la cerámica azteca" *El México antiguo*, tomo VII. México, pp. 162-208.
- García Castro, René (1999). *Indios, territorio y poder en la Provincia Matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*. Zacatepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense-INAH-CIESAS.
- García Cook; Ángel y Leonor Merino (1974). "Los malacates de Tlaxcala: intento de una secuencia evolutiva". *Comunicaciones*, núm. 11. México, Puebla, FAIC, Número 11, pp. 27-36.
- García Payón, José, (1941a). "La cerámica del Valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5. México, pp. 209-238.
- (1979). *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los Matlatzincas*. Segunda parte. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Griffin, James y Ma. Antonieta Espejo (1950). "La alfarería correspondiente al último período de ocupación náhuatl del Valle de México II Culhuacán, Tenayuca y Tlatelolco" *Tlatelolco*

a través de los tiempos. Memorias de la Academia mexicana de la historia. México, tomo IX, pp. 118-169.

Kats, Friedrich (1994). *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México, CNCA. (Cien de México)

Lagunas, Zaid (1998). «Aportaciones de la Antropología Física al Conocimiento de los Grupos Otomianos del Estado de México» *Estudios de Cultura Otopame*. México, UNAM-IIA, pp. 123-164.

- , Ma. Patricia Zacarías y Magali Daltabuit (1975). "Estudio Osteológico de los antiguos pobladores de Teotenango" en Román Piña Chan (ed.), *Teotenango el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, tomo II. Toluca, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 410-463.
- Mastache, Guadalupe (1971). *Técnicas prehispánicas del tejido*. México, INAH. (Investigaciones, 20)
- Menegus, Margarita (1994). *Del señorío indígena a la república de indios. El caso de Toluca, 1500-1600*. México, CNCA. (Regiones)
- Noguera, Eduardo (1975). *La cerámica arqueológica de México*. México, UNAM.
- Piña Chan, Román (1975). "Acerca de los matlatzincas y su cultura". En *Ibid.* (ed.) *Teotenango el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, tomo II. Toluca, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 341
- Tommasi de Magrelli, Wanda (1978). *La cerámica funeraria de Teotenango*. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Vargas, Ernesto, (1975). "La cerámica". En Román Piña Chan, (ed.), *Teotenango el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, tomo I. Toluca, Dirección de Turismo, Gobierno del Estado de México, pp. 189-265.